

rollos y enlaces de materiales, y atendían al color instrumental de la dotación especial pensada para los conciertos, una dotación híbrida, como ya se explicó. De hecho, Galindo tenía tan claro el concepto de que su arreglo ya era una pieza suya que lo retrabajó y lo escribió para una orquesta sinfónica común y completa. Esta segunda versión la estrenó Chávez con la Orquesta Sinfónica de México el 15 de agosto de 1941, un año después de la exposición *Veinte siglos de arte mexicano*, en una presentación hoy legendaria, porque en ella también se estrenó una obra que no necesitaba de más presentaciones ni explicaciones: el *Huapango* de José Pablo Moncayo —obra cuya historia no guarda relación alguna con los conciertos neoyorquinos—. Desde entonces, los *Sones de mariachi* han pasado a ser la obra más conocida, ejecutada y grabada de Galindo, y forma parte de una especie de repertorio oficial de la música mexicana de concierto: un destino que su autor difícilmente habría imaginado en mayo de 1940.

El *Huapango* de Baqueiro Foster no era la primera incursión de un músico de concierto en este género tradicional: ya Chávez lo había citado en su bailete *HP*, y José Pomar había escrito el suyo en 1931.

El de Baqueiro no corrió con mucha suerte pública, y menos cuando Moncayo borró con el suyo la existencia de cualquier otro, a partir de 1941. Sin embargo, tuvo cierta fama durante algunos años por otro medio: la productora Felicitas Vázquez lo empleó como rúbrica de su programa *Panorama folclórico*, el cual se mantuvo al aire durante más de dos décadas en Radio Educación. Gracias a este uso continuo, muchos radioescuchas se familiarizaron con la pieza de Baqueiro, aunque casi nunca supieran de qué obra se trataba ni quién era su autor: Emilio Ebergenyi, el locutor principal del programa, evitaba hasta lo posible, con muy buen humor, mencionar cualquier identificación de la música; la que, sin embargo, ha vivido en la memoria radiofónica de tantas personas desde entonces.

Es curioso que se hubiera creado este conjunto de arreglos de concierto sobre materiales de la música popular tradicional, los cuales derivaron en obras híbridas que hoy no tendrían cabida ni en las ejecuciones de los conjuntos populares ni en los programas convencionales de las salas de concierto: ya se vio cómo Galindo tuvo que adaptar su pieza para que pudiera funcionar en uno de estos ámbitos